

Historia del teatro para Niños en Buenos Aires (1913-1955)

Valeria Natalia Rellán
UBA-FFy-IHAA-GETEA
Argentina

Historia del teatro para Niños en Buenos Aires (1913-1955).
Llahí, Susana Alcira (Compiladora).
Santa Rosa, Argentina: 7 Sellos Editorial. 2025
ISBN 978-6331-6528-26-1. 310 páginas.

El libro que aquí reseñamos, *Historia del Teatro para Niños en Buenos Aires (1913-1955)*, viene a completar un lugar de vacancia de los estudios históricos del teatro vinculado a los espectáculos dirigidos e interpretados por y para las infancias. Susana Alcira Llahí, compiladora y alma mater del libro, es Profesora y Licenciada en Letras, integrante de la Asociación de Teatro para Niños y Adolescentes (ATINA) e investigadora del Grupo de Estudios de Teatro Argentino e Iberoamericano (GETEA), espacio en el que comenzó a gestarse este proyecto y el que también le permitió reunir un sólido equipo de trabajo para concretar la inconmensurable tarea. Las autoras que la acompañan en esta tarea son: Mónica Berman, Armida María Córdoba, Yanina Andrea Leonardi, Lita Langostera, Laura Mogliani, Graciela Beatriz Restelli, María de los Ángeles Sanz y Susana Shirkin.

En el libro se destaca fuertemente la tarea pedagógica que cumplían los espectáculos orientados preferentemente a las infancias en un amplio marco ideológico. Sin embargo, el eje central está puesto en el Teatro Infantil Municipal Labardén, se informa sobre la función social y educativa que viene a ocupar el Estado a través de esta institución, pero también habla de la formación y el desarrollo de destacados artistas entre educandos y educadores. Por último, no queremos dejar de destacar el abordaje que realiza el libro sobre el trabajo infantil en el espectáculo a principios de siglo XX.

El libro consta de un proemio, el cual nos plantea el primer interrogante: quiénes son esos “niños” de los que habla el libro. Mónica Berman, reconocida investigadora

y crítica teatral, quien está a cargo del mismo, señala que la figura de “niño” vinculada al teatro genera “múltiples problemas” (Berman, 2025, 13) ya que, en el período histórico que aborda el presente ejemplar, la idea de pensar a las infancias como una etapa del desarrollo humano no es un concepto relevante en relación a que no era objeto de los estudios sociales de principio de siglo; además destaca lo mucho que falta para llegar a pensar a este grupo etario en términos de “infancias”. Por su parte, María de los Ángeles Sanz nos cuenta en el prólogo cómo un grupo de investigadoras proyectan construir una historia sobre el “Teatro para Niños” teniendo en mente que se trata de un proceso; el mismo implica que el concepto de niñez se va modificando como así también la función y los sentidos de este teatro.

El primer apartado “El Teatro para Niños en Buenos Aires anterior al período estudiado” a cargo de Llahí y Sanz, destaca que al “niño” lo vamos a encontrar primero arriba del escenario y luego como destinatario del espectáculo en los espectáculos de principios de siglo. Los niños y niñas eran iniciados en el oficio principalmente por sus familias, luego van apareciendo los espectáculos dirigidos al “público infantil”, pero es la creación de Teatro Infantil Municipal a cargo de José María Ramos Mejía¹ lo que según las autoras permite pensar al teatro para niños como un “Sistema”:

El concepto de sistema teatral es sumamente amplio, ya que abarca a un grupo de países, un país, una región. Por subsistema entendemos divisiones internas dentro del sistema, cambios en los distintos niveles de texto (acción, procedimientos de la intriga, aspecto verbal/espectacular y aspecto semántico), en su evolución o en su recepción. Por microsistema se entienden las manifestaciones peculiares de distintos tipos de textos dramáticos y espectaculares dentro de los subsistemas. (Pellettieri, 1997:14)

En el siguiente capítulo, “Historia del Teatro para Niños (1913-1955)”, a cargo de María de los Ángeles Sanz, plantea de modo general cuáles son los espacios y de qué modo los “niños” habitan el Teatro en el período que va de 1913 a 1955, destacando en primer lugar a la Compañía de los Hermanos Podestá y sus funciones en el horario de las tres de la

¹ José María Ramos Mejía fue un médico, escritor y político argentino quien ocupó diversos cargos en la función pública en el ámbito de la salud y la educación, también se desempeñó como Diputado Nacional.

tarde y ligado a un concurso de disfraces de Carnaval dirigido a “los pequeños”; en segundo lugar se destacan los espectáculos realizados por los integrantes del Teatro Infantil Lavardén y la Compañía Infantil de Angelina Pagano, el teatro infantil en el circuito Comercial de la mano de Camila Quiroga y la temprana incursión en el Teatro del Pueblo con una obra de Ezequiel Martínez Estrada: *Títeres de pies ligeros*, destinada a chicos y adultos, seguida por muchas otras. El Teatro Juan B. Justo, pionero del circuito de teatro independiente, formó en 1933 un elenco infantil con un repertorio de obras dirigido a un público familiar. Salvo excepciones puntuales el teatro dirigido a las infancias en este período cumplía con una función didáctica.

En el capítulo “Teatro e infancias en las formaciones militantes de izquierda”, Yanina Leonardi presenta distintas experiencias políticas destinadas a los trabajadores a inicios del siglo XX. Prácticas artístico-educativas en las cuales el teatro ocupaba un lugar central como formas de construir sociabilidad y espacios de recreación para el tiempo fuera del trabajo, como así también poder vehicular el “adoctrinamiento ideológico”. Los eventos culturales presentaban una estructura “híbrida”, de conferencias cantadas a monólogos teatrales pasando por manifiestos ideológicos. Las temáticas no se limitaban a temas netamente partidarios, también bregaban por el amor libre y campañas en contra del alcoholismo. Señala que las manifestaciones teatrales para las infancias aparecen ligadas a fechas conmemorativas como el 1° de Mayo o en festividades de los círculos de militantes anarquistas. Por otro lado, destaca el proyecto “civilizador” del socialismo, el cual incluía las prácticas artísticas y culturales como forma de educar a los trabajadores en pos de elevar su nivel cultural. Evidencia el importante lugar que ocuparon las mujeres socialistas en el diseño de las actividades culturales como así también la inclusión pequeños actores y actrices, hijos e hijas de militantes, quienes participaban de las veladas socialistas. El Partido Comunista por su parte, siguiendo los lineamientos presentados en el país por anarquistas y socialistas, dio un paso más y creó las agrupaciones infantiles comunistas; la autora resalta que constaban con un “programa político integrado” el cual se desarrollaba en las “matinéas infantiles”, los “domingos comunistas” o en la “Semana internacional de los niños proletarios”. La autora concluye que desde las fuerzas de izquierda se interpela a las infancias desde la política por medio de dispositivos culturales entre los cuales el teatro se destacaba cumpliendo con una función pedagógica y moralizante.

En “Teatro católico para Niños” se presentará la disputa entre el Estado y la Iglesia Católica surgida en la década del ochenta del siglo XIX a partir de que esta última perdiera la exclusividad en el manejo de la educación y el registro del estado de las personas. Como identifica Susana Shirkin, autora de este capítulo, hay un avance del público representado por el Estado frente a lo privado representado en ese tiempo histórico por la Iglesia. Para la Iglesia Argentina el teatro fue un recurso de acercamiento al mundo infantil, como así también poder acercarse a sus madres y padres a través de los hijos/as. Es significativo el relevamiento de Shirkin para abordar la temática, ya que como la autora misma señala son escasas las fuentes escritas para hacer un relevamiento acabado sobre qué obras se presentaban, cómo eran las puestas, quienes dirigen esas obras o quiénes las interpretaban. De este modo las fuentes orales resaltan su importancia para abordar el teatro para niños en el período estudiado. Otra cuestión destacada por Shirkin es cómo la Congregación Salesiana incorporó el teatro para niños a partir de los postulados de Don Bosco quien estaba convencido de la importancia como herramienta para educar y disciplinar a la juventud de un modo divertido. También desarrolla los vínculos de la Congregación de los Canónigos Regulares de Letrán quienes arribaron al país hacia 1899 desde Oñate (País Vasco).

Los siguientes capítulos son “El Teatro Infantil Municipal Labardén” y “Anexo” ambos a cargo de Susana Alcira Llahí. Podríamos decir que el artículo que presenta al Teatro Infantil Labardén es uno de los artículos centrales del libro, ya que se conectará con varios de los artículos posteriores. La autora presenta un recorrido histórico desde el nacimiento del Teatro Infantil Municipal hasta convertirse en el Teatro Infantil Labardén, cómo fue el recorrido legislativo como así también la importancia del mismo dentro del campo teatral porteño; sus funciones político-culturales y cómo se convirtió en un centro de formación artística integral y sus revolucionarios postulados pedagógicos, además de su vocación de inclusión social. Como dijimos, los capítulos posteriores se centran en el Labardén y profundizan distintos aspectos. Lita Langostera trabajará “La música en el Teatro Lavardén”, Susana Alcira Llahí “Los primeros dramaturgos en el Teatro para niños de Buenos Aires”, “El teatro para niños de Alfonsina Storni” y “Álvaro Yunque. Un teatro militante”.

La siguiente sección propone abordar la carrera del famoso actor Narciso Ibáñez Menta en sus inicios: “Narciso: un caso único en los albores de los años 20” a cargo de Graciela Beatriz Restelli. El pequeño actor llegado a la Argentina en 1919; su reconocida

labor y su gran exposición lo llevó a formar parte de un cuestionamiento judicial sobre el trabajo infantil, tema que se recrudeció en los primeros años de su carrera, aunque la misma no paraba de crecer entre Argentina y España, donde se organizaban concursos de obras de teatro exclusivamente para Narcisín. Según Restelli, la última actividad de Narciso, ya un actor adulto, dirigida al público infantil fue la grabación del cuento Pedro y el Lobo de Sergei Prokofiev en diciembre de 1946.

Laura Mogliani, directora del Instituto Nacional de Estudios de Teatro (INET) y especialista en la historia del Circo en Buenos Aires, en este libro concentra su atención en el “Circo Nacional Argentino” y en el circo de Frank Brown, ya que, si bien las infancias eran un público frecuente, el circo de Frank Brown en particular desplegaba estrategias puntuales que privilegiaban a este grupo etario, como por ejemplo repartirles bombones o chocolates.

En “Radio teatro para Niños: *La Pandilla de Marilyn*”, Susana Alcira Llahí nos cuenta sobre los primeros radioteatros en Radio Splendid para el público analizado. Igualmente, la centralidad del análisis está puesta en “La Pandilla de Marilyn”, transmitida por Radio Belgrano, a cargo de Francisca Florencia Martínez Márquez, quien a través del seudónimo Marilyn creó el espectáculo del que fue conductora. El mismo no sólo estaba dirigido a las infancias, sino que unos cincuenta niños y niñas ponían su voz a las historias que allí se contaban. El espectáculo no sólo cosechó éxitos en la radio, también formó parte de festivales y participó en diversas películas, incluso tuvo un proyecto cinematográfico propio que no llegó a concretarse.

El siguiente artículo: “Títeres: una historia fragmentada”, a cargo de Mónica Bergman y María de los Ángeles Sanz, comienza planteando la dificultad de averiguar el recorrido de la práctica titiritera debido a su característica itinerante, desde los títeres anarquistas a Javier Villafañe. El artículo rescata destacadas experiencias como las obras de Rosa Eresky y una de títeres llevada al radioteatro.

El presente libro cierra su período en 1955, y este no fue un año cualquiera en la Argentina sino cuando las fuerzas armadas bombardearon a su propio pueblo. En “Teatro para Niños en el marco de las Políticas Públicas durante el Primer Peronismo”, Yanina Leonardi hace un recorrido por las políticas públicas dirigidas a las infancias durante la primera

presidencia de Perón en la Ciudad de Buenos Aires, dando cuenta de sus características y los puntos en común y las rupturas con experiencias anteriores. Resalta la importancia del Teatro Infantil Municipal Labardén y los vínculos que este establece con otras instituciones o espacios como el Teatro Colón o las Unidades Básicas. También rescata la importancia de la figura y las políticas culturales impulsadas por Evita.

Los últimos dos capítulos “Historia del Cine para Niños en la Argentina. Del Cine Mudo al Festival de Mar del Plata” a cargo de María de los Ángeles Sanz y “La crítica periódica y el Teatro para Niños (1939-1995)” a cargo de Lita Langostera dan cuenta del incipiente surgimiento de espectáculos pensados para las infancias, aunque durante mucho tiempo se los pensara como “género menor”.

Como conclusión de nuestra lectura consideramos que es importante destacar el trabajo de investigación de las autoras, valorando particularmente el gran trabajo de archivo y de entrevistas que gracias al tesón de Llahí fue publicado por 7 Sellos Editorial Cooperativa en la Provincia de La Pampa -Argentina-.

© Valeria Natalia Rellán

Bibliografía

- Bergman, Mónica... [et al.] Compilación de Susana Alcira Llahí. *Historia del Teatro para Niños en Buenos Aires (1913-1955)*, Santa Rosa: 7 Sellos Editorial Cooperativa. 2025 impreso.
- Pelletieri, Osvaldo. *Una historia interrumpida. Teatro argentino moderno (1949-1976)*, Buenos Aires: Editorial Galerna. 1997 impreso.